

RECORTES EN CIENCIA: ¿UNA IDIOTEZ?

**JUAN CARLOS SUÁREZ
INVESTIGADOR DEL IAA-CSIC
Y MIEMBRO DE LA PLATAFORMA INVESTIGACIÓN DIGNA**

“TODOS, CUANDO FAVORECEN A OTROS, SE FAVORECEN A SÍ MISMOS; [...] ME REFIERO A QUE EL VALOR DE TODA VIRTUD RADICA EN ELLA MISMA, YA QUE NO SE PRACTICA EN ORDEN AL PREMIO: LA RECOMPENSA DE LA ACCIÓN VIRTUOSA ES HABERLA REALIZADO”

SÉNECA, CARTAS A LUCILIO

En la Grecia Antigua se consideraba idiotas (*idiotés*) a aquellos ciudadanos que no se ocupaban del asunto público, sino de lo suyo (*idíos*), incapaces de ofrecer nada a los demás. Esta idiotez ha permanecido durante siglos manifestándose como un virus social cuyas cepas más virulentas atacan a sus anchas en las sociedades menos educadas en valores democráticos. Se produce un curioso fenómeno entre los infectados: en muchos provoca desidia social y desapego por la política, y a unos pocos les potencia una irrefrenable necesidad de aglutinar poder para satisfacer sus intereses personales sin contar con los demás. Los efectos son devastadores: menos ciudadanía y por tanto menos democracia. Aparece el despotismo (revestido de paternalismo ilustrado), que a su vez provoca nuevas huidas de la política. Todo un mecanismo de contagio viral de secuelas evidentes: se resuelven peor los problemas y se crean algunos nuevos.

Ningún grupo social es inmune a la idiotez, aunque algunos están más preparados que otros para combatirla. Cabría suponer que aquellos colectivos formados por individuos dedicados a pensar, a razonar y a ser extremadamente críticos, estarían en buena disposición para combatir el virus. Sin embargo, la realidad es otra: v. gr., nosotros los científicos, locos despistados, ocupados en nuestras teorías, laboratorios y publicaciones científicas (con árbitro, por aquello de ser críticos y rigurosos) con frecuencia olvidamos que antes que (y junto a) científicos somos ciudadanos. La ciudadanía implica un deber positivo para con los demás cuya inhibición tiene consecuencias nefastas para el individuo y, por tanto, para la comunidad en la que vivimos, lo que incluye a nuestro propio colectivo y al papel de este -y por ende de la ciencia- en la sociedad.

La ciencia ha sido y es considerada en España un lujo que solo podemos permitirnos en épocas de bonanza. Hoy la inversión pública en investigación científica es un 40% menor que en el año 2009. Hemos tenido que esperar a estos brutales recortes -que ya tienen consecuencias irreversibles- para que organizaciones como FJI, PID, COSCE, CRUE* y sindicatos trabajen juntos (*Carta abierta por la ciencia en España***, presentación de enmiendas a los Presupuestos Generales del Estado, etc.). Esta coordinación es inédita en España y va por el buen camino, aunque desgraciadamente la repercusión de sus actividades en los medios de comunicación y en la sociedad ha sido escasa, y con casi nula efectividad real. Pero ¿es suficiente? ¿vamos a dejar que sean solo ellos quienes hagan algo? ¿y los demás, qué vamos a hacer? Podemos incluso ir más lejos y preguntarnos si la salud del propio sistema de investigación tiene algo que ver en todo esto: ¿nos gusta el CSIC tal y como está? ¿y la universidad? ¿y los OPIs? ¿hay transparencia suficiente? ¿por qué deciden los que deciden? ¿a quién se deben los que deciden?

¿los que deciden lo están haciendo bien? Y si creemos que no, ¿qué mecanismos de sanción tenemos? ¿qué medios poseemos para participar en la gestión de la ciencia? ¿nos parece bien la nueva ley de la ciencia?... ¿estamos contagiados por el virus de la idiotez?

Decía Michel de Montaigne en sus *Ensayos* que "a nadie le va mal mucho tiempo sin que él mismo tenga la culpa". Apelo pues al sentido de responsabilidad cívica para luchar contra la idiotez, no solo por nosotros mismos, sino por la sociedad a la que nos debemos. Paliemos los efectos de la idiotez con el mejor analgésico: la participación política, y dotémonos de la mejor defensa: la educación. En esta última tenemos doble responsabilidad, difundiendo conocimientos y sirviendo de ejemplo a la sociedad con nuestra actitud cívica. Ello nos hará más libres a nosotros y a las generaciones futuras. En definitiva ino seamos idiotas!

*** Federación de Jóvenes Investigadores (FJI),
Plataforma Investigación Digna (PID),
Confederación de Sociedades Científicas de España (COSCE),
Consejo de Rectores Universitarios de España (CRUE)**
** <http://www.investigaciondigna.es/>

Juan Carlos SUAREZ (IAA_CSIC)
Este artículo aparece en el número 37, julio 2012,
de la revista *Información y Actualidad Astronómica*,
del Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA_CSIC)